

**LAS ZAPOTECAS DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC EN
LA REELABORACION DE LA IDENTIDAD ETNICA
SIGLO XIX**

Leticia Reina Aoyama .
Dirección de Estudios Históricos del INAH
XX Congreso Internacional LASA 1997.
17 -19 de abril 1997, Guadalajara, México

**LAS ZAPOTECAS DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC EN
LA REELABORACION DE LA IDENTIDAD ETNICA
SIGLO XIX**

Leticia Reina Aoyamal

Las mujeres caminan erguidas y dignas, sin precipitarse jamás: En la vida todo tiene su espacio y su tiempo...

*Dar y recibir, intercambiar, comprar y vender, éstas son las tareas de la mujeres, que desde temprana edad se confía a las muchachas.*²

La mayoría de las investigaciones sobre estudios de mujeres y aún los estudios más recientes sobre las relaciones de género, ubican a las mujeres en una situación de desventaja, explotación y dominio. Así lo podemos constatar en un excelente recuento y análisis de las diferentes corrientes y concepciones que han inspirado estos estudios en la antropología latinoamericana, elaborado por Soledad González Montes.³

Este trabajo presenta un caso atípico, el de las mujeres zapotecas del Istmo de Tehuantepec en el siglo XIX. Estas mujeres no vivieron en condiciones de desigualdad, ni de dominio, ni de explotación. Desarrollaron relaciones de complementariedad con las actividades económicas de los hombres, jugando un papel muy importante en la economía de la región y en la reelaboración de la identidad étnica.

La ponencia pretende señalar algunos elementos que contribuyan a explicar las relaciones de género, para entender

1 Investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2 Cornelia Giebeler, "Juchitán la ciudad de las mujeres: identidad étnica y fuerza de las mujeres en una sociedad zapoteca" en Guchachi'reza, Juchitán, Casa de la Cultura de Juchitán, Cuarta época, núm, 38, marzo-abril 1993, pp. 3-15. La autora hace un análisis de la situación actual de las mujeres en Juchitán. Yo trato de rastrear el origen de la participación de las mujeres Juchitecas en el ámbito de lo público.

3 Soledad González Montes, "Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina", en Soledad González Montes (coord., Mujeres y relaciones de género en la Antropología Latinoamericana, México, El Colegio de México, pp.17-52.

como se transforma y reorganiza la división sexual del trabajo, dentro del proceso de cambio en la estructura ocupacional.

Partimos del hecho conocido y ya discutido por los antropólogos en el sentido de que la identidad no es algo dado, sino que se trata de un fenómeno en constante construcción, por lo que trataremos de comprender el proceso histórico. Surgen entonces las preguntas: ¿Qué es lo que social e históricamente posibilitó al grupo de los zapotecos del Istmo dominar las relaciones comerciales, y convertirse en el centro político y cultural más importante de la región? y ¿Qué tipo de organización social posibilitó la formación de una cultura muy elaborada y qué papel jugó la estructura familiar y las relaciones de género en la conformación de una identidad fuerte?

LA REGION

El Istmo de Tehuantepec es una región interétnica donde han convivido varios grupos étnicos bien diferenciados lingüística y culturalmente, pero relacionados a través del comercio y de los centros de dominio que han establecido los zapotecas.⁴ El Istmo es la parte más estrecha de la República Mexicana, y puede diferenciarse geográficamente en dos regiones: la parte norte perteneciente al actual estado de Veracruz, y la parte sur en el actual territorio de Oaxaca. Esta última hasta fines del siglo pasado constituía una región geográfica, cultural y económicamente bien definida. Esta porción meridional tiene clima cálido y seco durante la mayor parte del año, con suelos de fertilidad media pero con cosechas de riego en algunas zonas desde la época prehispánica. Ello permitió el asentamiento de diversos grupos étnicos y una concentración demográfica importante durante el periodo colonial y el siglo XIX. En cambio, la parte septentrional del Istmo era una zona prácticamente deshabitada debido a las fuertes precipitaciones pluviales, a las grandes áreas inundadas y de pantanos y a lo insalubre de esos lugares.⁵

⁴ En el estado de Oaxaca hay tres tipos de zapotecas, diferenciados lingüística y culturalmente: los de los Valles Centrales, los de la Sierra Sur y los del Istmo.

⁵ Jorge L. Tamayo. Geografía de Oaxaca. México, Editorial El Nacional, 1981. págs. 18-20. La Sierra Atravesada no es muy elevada, ya que su altura media es de 650 m. y en el puerto de Chivela es de 244 m.; Angel Bassols Batalla, Recursos Naturales de México. Teoría, conocimiento y uso, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1978, pp. 73-75. El Istmo Veracruzano se empezó a poblar hasta fines del siglo pasado, debido a la construcción del Ferrocarril y al mejor conocimiento y manejo de las vacunas.

Así, la región que por costumbre se denomina Istmo de Tehuantepec coincide con lo que en el siglo XIX eran los departamentos de Tehuantepec y Juchitán y estaba claramente diferenciada en términos de las relaciones sociales y la dinámica de los pueblos ahí asentados. Se establecieron cinco etnias que muestran profundas divergencias, pero la cultura zapoteca se encargó de crear un "marco cultural de interacción entre los grupos subordinados a ella". Este conjunto de relaciones es lo que constituyó esta región interétnica.⁶

A esos pueblos no sólo los ha unido la vecindad territorial, sino que han compartido un pasado común, el cual se caracteriza por la dominación zapoteca, porque su cultura ha tejido un manto que recorre y se sobrepone a todos los demás. En un rápido recorrido, se distribuyen de la siguiente manera: en la montaña, al nordeste de esta región, vive un reducido grupo de zoques con una economía y cultura propia del bosque de los Chimalapas; en esta misma franja de la Sierra Atravesada, pero hacia el oeste están establecidos los mixes, con una economía que combinaba las actividades de la montaña media, con las de las zonas bajas cercanas a los ríos, de acuerdo a las estaciones del año; en el litoral habitan los huaves y chontales con una economía básicamente de pesca tradicional o "ribereña"; y en toda la zona centro o planicie están asentados los zapotecas, dedicados a las actividades agropecuarias, artesanales y sobre todo comerciales. Este grupo ha sido el más numeroso del Istmo y es el que articula a la región debido al intenso comercio que desarrollaron, al tiempo que controlaron política y culturalmente la región.

ORIGEN DE SU ETNICIDAD

En el proceso de conformación de la identidad zapoteca está presente el origen guerrero de los zapotecas, el establecimiento del grupo a los "cuatro vientos" (cruce de los caminos trascontinental y trasatlántico), la nobleza fundadora fue producto del mestizaje y no fueron sometidos por los aztecas, ni dominados por los españoles. Estos elementos contribuyeron a conformar una sociedad presta a incorporar nuevos elementos biológicos y culturales, así como a tener un carácter fuerte, orgulloso y abierto al cambio.⁷

⁶ Saul Millán, Fiestas de los pueblos indígenas. La ceremonia perpetua, México, INI-SEDESOL, 1993, p. 25.

⁷ Entendemos la etnicidad como "un principio general que ilumina el comportamiento de las personas en situaciones sociales específicas o como un fenómeno cultural" en donde lo importante es el problema del cambio cultural y el de la aculturación, así como el contexto o la estructura social. Tomado de Cardoso de Oliveira, op. cit., pp. 85-86.

El origen de los zapotecas es el de un grupo de guerreros pertenecientes al señorío de Zaachilla III, quien deseaba poner un cerco a la expansión de los aztecas. El código de fundación de Tehuantepec muestra un cerro donde un hombre tigre devora un soldado mexicana y simboliza el triunfo de los zapotecas sobre las huestes de Ahuízotl, en el año de 1496. Para ello, replegaron a los huaves hacia el litoral, quienes a su vez habían desplazado a los mixes hacia el norte.⁸

Estos guerreros tuvieron la habilidad y fuerza para asentarse en los terrenos más fértiles que regaba el río Tehuantepec. Era un lugar estratégico, pues por ahí transitaban las huestes de conquista mexicana, era el paso natural de los aztecas para el cobro de tributo a los pueblos del sur de Mesoamérica y el paso comercial hacia el mundo maya. Los zapotecas que se establecieron en la ribera del río quedaron en el centro del cruce de las vías comerciales que iban de Oaxaca a Chiapas y a Guatemala y de Tehuantepec a los pueblos mixes para continuar a la Sierra Norte de Oaxaca o a los pueblos zoques o popolocas hasta Minatitlán y Coatzacoalco. Era pues, lugar obligado de tránsito de gente y de mercancías, de viajeros románticos y comisiones científicas durante todo el siglo XX. Lugar privilegiado y codiciado, primero por Hernán Cortés y después por las grandes potencias como Inglaterra y Estados Unidos para construir un canal trasistmico que permitiera crear el gran puente comercial del mundo.

El primer rey de los zapotecas del Istmo fue Cosijopi, producto de una alianza matrimonial entre zapotecas y aztecas. Lo nombraron rey en 15189 y duró muy poco tiempo, porque a los ocho años llegaron los españoles. Hernán Cortés "descubrió" el Istmo de Tehuantepec en la búsqueda de un estrecho que permitiera el paso hacia el océano Pacífico. Esta región del sur parecía ofrecer el puente para llegar al lejano Oriente.¹⁰ En 1529, Cortés recibió el título de Marqués del Valle de Oaxaca, en cuyo señorío incluía el vasto territorio de Tehuantepec, descrito como una región que ofrecía un inmenso porvenir debido a su situación geográfica, clima, riqueza de sus producciones y la facilidad que presentaba para la comunicación de los dos mares. A lo largo del período colonial el Marquesado del Valle se fue reduciendo y a

⁸ José Antonio Gay. Historia de Oaxaca. (1ª ed. en 1881). México, Editorial Porrúa, 1986. págs. 103-112. Tehuantepec significa Cerro de Tigre y el nombre actual en zapoteca es GUI-SII que quiere decir calor o fuego reverberante.

⁹ Ibidem.

¹⁰ Hernán Cortés. "Segunda carta de relación (30/X/1520)" y "Quinta carta de relación (3/IX/1526)", en Cartas y documentos. México, Editorial Porrúa, 1963. págs. 32-114 y 242-322.

los descendientes les quedaron las famosas haciendas Marquesanas. Al interior de esta propiedad se formaron pueblos y ranchos por medio del arrendamiento de la tierra. Pronto se hicieron famosos estos terrenos por la producción de añil, la cría de caballos finos, la carne que se enviaba a Oaxaca y los cueros fabricados en una curtiduría que se exportaban a Perú. 11

El carácter enérgico de los guerreros zapotecas y la ausencia de los propietarios del Marquesado les permitió a estos pueblos no ser dominados por los españoles: la lejanía geográfica de los antiguos centros de poder estuvo a su favor. Aunque los indígenas terminaron tributando a los españoles, no se advierte una relación de sometimiento parecida a la de otras regiones. La mínima explotación que hicieron los administradores en las tierras de las Haciendas Marquesanas propició que sólo elaboraran contratos de arrendamiento con los pueblos zapotecas. No se generaron las relaciones sociales de explotación y dominio típicos del sistema productivo de las haciendas, como sucedió en otras regiones de México.

Asimismo, la zona del antiguo asentamiento quedó fuera de la influencia de las propiedades marquesanas. En las tierras fértiles del río Tehuantepec (con riego y dos cosechas desde la época prehispánica) se desarrolló una economía agro-pecuaria fuerte en manos de los pueblos zapotecas. Se creó un centro dominical de intercambio de los diferentes productos artesanales y agrícolas propios de su medio, con aquellos que se producían en los diferentes nichos ecológicos en donde estaban asentados los pueblos mixes, huaves, zoques y chontales.¹² El comercio era tan importante, que el móvil del conflicto en la gran rebelión de Tehuantepec en el siglo XVII, no fue la explotación directa que ejercían los españoles sobre los zapotecas, sino que fue una lucha por el control de los circuitos comerciales.¹³

¹¹ Bernardo García Martínez. El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España. México, El Colegio de México, 1969. p. 144; Judith Francis Zeitlin, "Ranchers and Indians on the Southern Isthmus of Tehuantepec: Economic Change and Indigenous Survival in Colonial Mexico" en Hispanic American Historical Review, Duke University Press, núm 69, 1989, pp.23-60.

¹² José Garay. An Account of the Isthmus of Tehuantepec in the Republic of Mexico; with Proposals for establishing a Communication between the Atlantic and Pacific Oceans, Based upon the Surveys and Reports of a Scientific Commission. London, Printed by J.D. Smith and Co., 1846. págs. 26-34.

¹³ Carlos Manzo, Asimilación y resistencia: raíces coloniales de la autonomía regional en el sur del Istmo de Tehuantepec, México, Tesis de maestría de la Escuela de Economía, UNAM, 1991, pp.60-86.

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO Y DIVERSIDAD PRODUCTIVA

La política poblacional del gobierno federal tuvo excelentes resultados en el Istmo de Tehuantepec durante el periodo de Porfiriato. La tendencia al crecimiento fue nacional, pero en el caso de la porción sureña fue más notable, pues durante la primera mitad del siglo pasado era una de las regiones del país con los ritmos más bajos de crecimiento (0.5%), y durante el Porfiriato pasó a ser uno de los lugares con una mayor tasa anual de crecimiento, más grande que la del estado de Oaxaca y que la del país. Entre 1880 y 1910 ésta fue del 2.1%, mientras que en el estado de Oaxaca fue de 1.3% y la nacional de 1.8%. En estos treinta años su población creció al doble, de 52 mil quinientos pasó a tener 109 mil habitantes. No obstante, su densidad de población siguió siendo muy baja. En plena etapa de crecimiento poblacional, a principios del siglo XX, su extenso territorio tan sólo tenía una densidad demográfica de 5.4 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta relación relativamente olgada entre hombre-tierra permitió la constante expansión demográfica y la incorporación de nuevos terrenos al cultivo y a la ganadería.(14)

(VER GRAFICA DE LA POBLACION DE TEHUANTEPEC 1820-1910)

En cuanto a la producción, la Guerra de Independencia y la nueva demanda internacional de productos, provocó una readecuación en la economía del Istmo. Al provocarse el colapso político de 1810, la región sufrió una crisis económica al igual que el resto del país. No obstante, a la larga los zapotecas supieron sobrevivir a la reorganización que provocó el nuevo proyecto liberal. A diferencia de la dinámica nacional, estos pueblos reconvirtieron su economía y mantuvieron articulado el mercado regional.¹⁵ Las

¹⁴ Estadística de la provincia de Oaxaca 1820, Leg.34, propiedad del Lic. Castañeda Guzmán y proporcionado por Manuel Esparza; Cuarta memoria presentada por el Poder Ejecutivo del Estado Libre y Soberano de Oaxaca al Legislativo del mismo, en cumplimiento del art. 61, fracción X de la Constitución particular sobre todos los ramos de la administración pública, Oaxaca, Imprenta del estado, septiembre, 1880; Estadísticas Históricas de México, T. I, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, INAH, 1985, p.9; Para 1820, la población de la República Mexicana era de 6,204,000 habitantes, la del estado de Oaxaca era de 417,361 y la del departamento de Tehuantepec era de 52,210. Con estos datos, los de 1880 y los de 1910 se pudieron calcular las tasas decrecimiento y la densidad demográfica. Hasta 1857 Yautepec perteneció al departamento de Tehuantepec, por tanto, de esta fecha hasta 1910 se agregó la información de los distritos de Tehuantepec, Juchitán y Yautepec para tener una serie equiparable a lo largo de todo el siglo XIX.

¹⁵ Leticia Reina "Los pueblos indios del istmo de Tehuantepec. Readecuación económica y mercado regional" en Antonio Escobar (coord)

crisis agrícolas las sobrellevaron los pueblos más antiguos asentados a lo largo del río Tehuantepec gracias a un sistema de riego muy complejo, que data de la época prehispánica y el cual les permitía controlar las constantes sequías e inundaciones. En otras zonas la economía mercantil se mantuvo más o menos estancada, hasta 1870.

El clima del Istmo permite cultivar gran variedad de productos alimenticios, además del maíz, frijol y calabaza, productos básicos mesoamericanos, otros como plátanos, garbanzos, chícharos, tomates, camotes, ajos y cebollas. El arroz se consumía mucho pero sólo se sembraba en la parte central y norte del Istmo. Estos productos de la tierra, combinados con la carne y el pescado salado proveían, una dieta alimenticia variada y balanceada.

Desde la villa de Tehuantepec salía todo un sistema de caminos, producto de las relaciones comerciales entre los pueblos de la región y con otros puntos circunvecinos. El principal era el llamado "del correo", (que en el siglo XX se convertiría en la carretera Panamericana) y "las veredas" que comunicaban con Ixtaltepec, Ixtepec, Espinal, Guichicovi, formando todo un sistema de ciudades mercado. Esto fue posible, en parte, por los diferentes nichos ecológicos del Istmo y permitió un intercambio de mercancías muy variadas.¹⁶ Estas antiguas rutas comerciales pasaban por los pueblos mixes, pero con el trazo de la línea del ferrocarril el tráfico mercantil se desvió rumbo a Juchitán para seguir hasta el golfo de México, pero pasando por el "puerto" o parte más baja que queda entre las dos sierras. Es decir, en forma paralela al viejo camino. De esta manera se benefició la ciudad de Juchitán constituyéndose en paso obligado sobre la línea tansísmica y en punto de cruce con la ruta transcontinental.¹⁷

El cultivo de productos agrícolas comerciales no era un fenómeno nuevo (producto del auge porfiriano) entre los pueblos indígenas del Istmo, así como tampoco el uso del riego para obtener dos o tres cosechas al año. En la primera mitad del siglo pasado ya tenían una producción abundante de caña de azúcar y sus derivados, así como la introducción muy temprana del café, arroz,

Indio, Nación y comunidad en el México del siglo XIX, Mexico, CEMCA-CIESAS, 1993, pp.137-152.

¹⁶ José Garay, op. Cit., págs. 26-34.

¹⁷ José María Murguía y Galardi, Estadística del Estado Libre de Oaxaca, 8 vols., Primera y segunda parte, Oaxaca, s/e, 1826, manuscrito. Aquí se encuentra una descripción de los antiguos caminos. Los nuevos poblados se pueden ver en el mapa del Ferrocarril de Tehuantepec.

y otros productos no considerados de autoconsumo. Es decir, contaban con una serie de productos que destinaban al mercado.¹⁸

Entonces, ¿dónde estuvo el cambio de fines de siglo? A primera vista podría parecer que sólo se trata de un incremento y diversificación de la producción, pero la construcción del ferrocarril forzó a una apertura del mercado internacional y a una redistribución desigual de los recursos que significó un cambio en la utilización de los espacios. Por tanto, se provocaron profundos cambios en la estructura agraria de la región.¹⁹

La producción se incrementó a base de abrir nuevas zonas para el cultivo y para la ganadería, además de intensificar el uso de las zonas tradicionales; pero el cambio fundamental estuvo en quiénes producían y para quién. La transformación más importante fue que la producción de mercancías se desplazó de manos de las comunidades indígenas, a las nuevas unidades productivas privadas: sean las haciendas modernizadas o las nuevas empresas agrícolas. Asimismo el incremento en la productividad se manifestó en estas unidades particulares, al tiempo que hubo un desplazamiento de mano de obra y con ello una mayor demanda de productos básicos para la alimentación de los

¹⁸ Leticia Reina "Los pueblos indios del Istmo de Tehuantepec. Readecuación económica y mercado regional", en Antonio Escobar (coord.), op. cit., 1993; pp.137-152. Se pueden consultar gráficas del valor de la producción en el Istmo de Tehuantepec, de manera comparativa entre 1869 y 1900 en Leticia Reina, "Los albores de la modernidad: El ferrocarril de Tehuantepec", en Anuario VIII, Jalapa, Veracruz, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, 1992, pp. 9-22.

¹⁹ Para mayor detalle sobre la distribución demográfica, la producción, el intercambio de productos y los cambios ocurridos en la primera mitad del siglo XIX se puede consultar Leticia Reina, "Los pueblos indios del Istmo de Tehuantepec. Readecuación económica y mercado regional", en Antonio Escobar (coord.), op. cit., 1993. Las afirmaciones sobre la segunda mitad del siglo pasado se basan en la revisión de los expedientes documentales localizados en el Fondo Adjudicaciones del Archivo General del Estado de Oaxaca, Archivo General del Estado de Oaxaca, en adelante **AGEO**, Fondo Censos y Padrones, Serie Padrón General, Sección Tehuantepec, Leg. 15, Exp. 25, 1844. Sección Juchitán, Leg 15, Exp 28, 1844. Sección Juchitán, Leg.37, Exp. 4, 1844. En el Fondo SCOP del Archivo General de la Nación, en las series de producción agrícola reconstruidas y publicadas en Historia de la cuestión agraria. Estado de Oaxaca, 2 vols. México, Juan Pablo Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, 1988.

trabajadores que llegaron al Istmo para la construcción del ferrocarril.

Durante este período se formaron nuevos centros de población: unos de tipo agrícola y otros por las estaciones del ferrocarril. Los nuevos centros agrícolas fueron producto de la política de fomento a la colonización y a la instrumentación de empresas agrícolas. Lo singular de la región es que muchas de las nuevas unidades privadas estaban en manos de gente con filiación zapoteca. Por su parte, la construcción del ferrocarril produjo un reacomodo de la población y la creación de nuevos asentamientos. Se construyeron estaciones a lo largo de la vía del ferrocarril para el acopio y distribución de las mercancías que al poco tiempo también se convirtieron en poblados.²⁰

En el porfiriato, los tradicionales pueblos zapotecas también experimentaron cambios con los proyectos de modernidad. Intensificaron y diversificaron su producción agro-pecuaria, al tiempo que se incrementó su población. En cambio otros grupos étnicos, como los mixes, zoque y huaves, pagaron los costos del crecimiento económico. Algunos de sus productos comerciales como el azúcar o el café dejaron de ser competitivos en el mercado y fueron sustituidos por los que se producían en las haciendas modernizadas, al tiempo que parte de su población emigró a los nuevos centros productivos o de acopio en busca de un salario. De tal suerte, que a fines del siglo XIX se ahondaron las diferencias económicas entre los grupos étnicos, tocando la mejor parte a los zapotecas, quienes capitalizaron el auge económico regional.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL ZAPOTECA

Tehuantepec y Juchitán eran las dos villas más importantes de la región. Estas ciudades concentraban la tercera parte de la población del Istmo y estaban habitadas por población zapoteca.²¹

²⁰ Matías Gustavo Hermesdorf, " On the Isthmus of Tehuantepec", en The Journal of the Royal Geographical Society, London, Edit. John Murray, vol. 32, 1862; Francisco de la Maza, o^{p.} Cit., 1893; "Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Informe general de los trabajos de mantenimiento, reconstrucción y explotación desde diciembre 16 de 1899 hasta 30 de junio de 1901" en Anales de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 2o. año, 1er trimestre, 1a. parte técnica, 2a. parte administrativa, México, 1902,

²¹ En 1844, la ciudad de Tehuantepec tenía 9992 habitantes y la de Juchitán 4784, equivalente al 28.3 % de la población total del Istmo Oaxaqueño. Archivo General del Estado de Oaxaca, en adelante **AGEO**, Fondo Padrones, Padrón General del Tehuantepec, 1845; y Padrón General de Juchitán, 1845. A partir de los padrones pudimos

Su preponderancia se debía a la riqueza de recursos naturales y a la intensa actividad comercial que desarrollaron los zapotecas. Parece que incluso se llegaron a especializar en el comercio a larga distancia, como los pochtecas del México prehispánico o los mindalaes del Ecuador. Estos comerciantes acumularon riqueza, prestigio y poder ya que pusieron en contacto zonas vecinas pero ecológicamente diferentes. Al mismo tiempo que mercaban también intercambiaban noticias, ideas y costumbres.²² Entre ellos destacaba el papel de la mujer en el mercado, tanto local como regional. La presencia tan fuerte de estas comerciantes zapotecas llamó la atención de los viajeros, quienes las describieron como mujeres bellas y arrogantes; descripciones que nos remiten a las comerciantes o mindaláes de Quito. Con el tiempo, mindalá se convirtió en sinónimo de mujer comerciante, mujer que recorre los campos comprando y vendiendo comestibles, pero también de mujer callejera, mujer fuerte, a la que se le envidia y se le teme.²³

Estos centros urbanos son hasta la fecha el paso obligado hacia Centroamérica y han sido el eje comercial hacia los pueblos de la Sierra y de la costa del Golfo. La ubicación estratégica de Juchitán y Tehuantepec las convirtió en centros dominicales, desde los cuales controlaban el comercio regional y hacían el acopio de productos para su venta a la ciudad de Oaxaca, a Chiapas y a Guatemala.²⁴

En la primera mitad del siglo pasado, Tehuantepec era el centro político-administrativo y el gran centro comercial del Istmo. En definitiva, era la ciudad más importante de la región.²⁵ En los treinta del siglo pasado la villa de Juchitán empezó a destacar como un lugar de organización de la defensa de los recursos naturales y como lugar de rebeliones indígenas. Se creó un espacio de agitación política que logró, en 1857, la

reconstruir los censos de población, estructura familiar, estructura ocupacional y migración.

²² Frank Salomon, "Pochteca and Mindalá: A comparison of long-distance traders in Ecuador and Mesoamérica", en Journal of the Steward Anthropological Society, Chicago, University of Illinois, vol. 9, nos 1 and 2, Fall 1977, Spring 1978, pp.236 y 239.

²³ Frank Salomon, Los señores étnicos de Quito en la época de los incas, Otavalo, Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980, 322p.

²⁴ Carlos Manzo, "Comercio y rebelión en el Obispado de Oaxaca. Tehuantepec y Nexapa, 1660-1661", en Héctor Díaz Polanco. El fuego de la inobediencia. Rebeliones campesinas en el Marquesado del Valle de Oaxaca, 1992.

²⁵ Archivo General del Estado de Oaxaca, en adelante **AGEO**, Fondo Censos y Padrones, Serie Padrón General, Sección Tehuantepec, Leg. 15, Exp. 25, 1844.

separación del Departamento de Tehuantepec. Desde entonces, sus rivalidades se mostraron con una participación opuesta en los frentes de batalla, tanto en la Intervención Francesa, como en los diferentes conflictos políticos promovidos por Porfirio Díaz y su hermano. Estas posiciones políticas contrarias marcaron aún más las diferencias identitarias y se refleja en el discurso popular cotidiano y hasta en el traje de sus mujeres.²⁶

La población de las villas de Tehuantepec y de Juchitán tenía características urbanas y desde estas ciudades, la élite zapoteca ejercía el dominio de los otros grupos étnicos de la región. No obstante su fuerte identidad étnica, fueron muy receptivos a los elementos de la cultura española y a aquéllos que aportaron otros inmigrantes del siglo XIX como los ingleses, franceses, norteamericanos y árabes. La sociedad estaba altamente estratificada y tenía una estructura ocupacional muy compleja.

Durante el Porfiriato, la ciudad de Juchitán modificó profundamente su estructura ocupacional. De ser, en 1844 una sociedad en donde la mayoría de su población se dedicaba a la agricultura, pasó a ser en 1890 una ciudad fundamentalmente artesanal y comercial. Es notable que para entonces contaba con 64 diferentes tipos de actividades, lo cual indica la especialización ocupacional y la complejidad de esta sociedad.

(VER GRAFICA DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN JUCHITAN 1845 1890)

Es importante remarcar que un poco más del 1% de la población era profesionista, lo que indica junto con otras fuentes, la existencia de una élite intelectual.²⁷ Lo más notable es que en los registros de la época, tanto este sector social, como la gente con recursos económicos aparece como zapoteca, tanto en el rubro de "idioma", como en el de "raza". Todo apunta a pensar que, a diferencia de otras etnias de México, el pertenecer a la etnia zapoteca les daba prestigio y estatus, pues no son perceptibles intentos de "limpieza de sangre". Por el contrario, aún aquellos individuos que tienen padre francés, inglés o español, se adscriben como de "raza" zapoteca.²⁸

En estas ciudades también estaba muy desarrollado y difundido el trabajo artesanal o la "industria", como se le

²⁶ Leticia Reina. "De las Reformas Borbónicas a las Leyes de Reforma", en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. El estado de Oaxaca. México, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, 1988. págs. 255-267.

²⁷ **AGEO**, Fondo Censos y Padrones, Serie Padrón General, Sección Juchitán, Leg 15, Exp 28, 1844; Sección Juchitán, Leg.37, Exp. 4, 1890

²⁸ **AGEO**, Padrones generales de 1890. Ibid.

denomina en las fuentes. Se curtían toda clase de cueros; entre ellos eran famosas las pieles de venado pintadas de todos colores y las gamuzas por su suavidad. También se fabricaban zapatos y sillas de montar que, junto con las pieles se vendían en Tuxtla Grande (hoy Gutiérrez) y Guatemala, en la costa del Atlántico y en el interior de la República, hasta llegar al norte del país.²⁹

El comercio llegó a ultramar. Las maderas preciosas de la región empezaron a tener una creciente demanda por parte de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. De tal suerte que los barcos de estos países se empezaron a llevar materias primas como: la sal, índigo, goma de la India, goma arábiga, maderas preciosas, pieles de venado y cocodrilo. A cambio dejaban en el puerto de la Ventosa, cerca de Salina Cruz. productos industriales tales como telas, encajes, papel para escribir, licor, cerveza, vino, vajillas y material para fotografía, entre otras cosas. Hacia fines del siglo pasado, el cónsul norteamericano introdujo las máquinas de coser "Singer", lo que le permitió a la mujer zapoteca elaborar un vestido más sencillo, con dibujos geométricos, para su uso diario.³⁰ También es probable que los ingleses introdujeran armas de contrabando como las que les vendieron a los mayas "cruzob" o rebeldes durante la guerra de castas. Esto explica la capacidad de combate y la rebelión permanente de los zapotecas del Istmo, amén de tener una identidad aguerrida .

El "Padrón General de Juchitán de 1844" denomina "población útil" a la Población Económicamente Activa. En esta fuente documental se registra que la ciudad tenía una PEA de 1088 personas sobre una población total de 4435, es decir que casi la cuarta parte de sus vecinos estaba incorporada al trabajo remunerado. En la última década del siglo pasado, con el crecimiento económico que tuvo la región y en especial esta ciudad, su PEA se incrementó notablemente. El "padrón" o censo de 1890, registró que casi la mitad de sus habitantes (4402 de 9318 habitantes) era "población útil". Es una cifra elevada pues es

²⁹ Matías Gustavo Hermesdorf. Op. Cit., págs. 536-554; Para mayor información sobre lo que producía cada región y las ciudades de Juchitán y Tehuantepec, así como los intercambios intraregionales y extraregionales se puede consultar Leticia Reina, "Los pueblos indios de Tehuantepec.." en Antonio Escobar (coord), op. cit., 1993, pp.137-152

³⁰ Alexander Dwight Anderson. Mexico from the material stand point. A review of its mineral, agricultural, forest, and marine wealth, its manufacture, commerce, railways, Isthmian routes and finances. With a description of its highlands and attractions. Washington, D.C., S. Brentano & Co., New York, 1884. pág. 80

equivalente a los índices que arrojan las estadísticas de 1895 para el Distrito Federal, considerando que esta ciudad tenía una gran actividad económica. En cambio las cifras tanto para el estado de Oaxaca, como para la República Mexicana el índice es menor, señalan que sólo el 30% de la población es económicamente activa.³¹

Si diferenciamos por sexo a la Población Económicamente Activa, encontramos que el 35% es femenino. El fenómeno sorprende porque la cifra es semejante a la que se registra para el Distrito Federal y se considera elevada, porque en las Estadísticas Económicas del Porfiriato se reconoce que en el estado de Oaxaca había un 20% de PEA femenina y un 18% como índice nacional. Esta manifestación social en Juchitán es notable para el siglo XIX, porque según la división sexual del trabajo, en la mayoría de las regiones de México, la mujer estaba constreñida a las labores doméstica o a ser un apoyo para el trabajo del marido en el campo. Estas labores no se consideraban productivas, por ende no se remuneraban y al final no quedaron registradas en los censos. De tal suerte que es importante destacar el origen de la incorporación temprana que tuvo la mujer juchiteca en lo que hoy se llama el mercado de trabajo.

La estructura familiar de Juchitán, a mediados del siglo XIX, estaba formada mayoritariamente por mujeres viudas o "solas" (ausencia de marido) Y con un promedio de cuatro hijos. La causa fueron la guerra y el comercio a distancia. El carácter aguerrido de los zapotecas, sobretodo en esta parte oriental del Istmo, los llevó no sólo a una larga lucha por sus recursos naturales y por su autonomía, sino además se hicieron famosos entre los altos jefes de la milicia federal por su valor. De manera que siempre que el ejército mexicano tenía necesidad de "contingentes de sangre", hacían una leva en Juchitán. Si a las cifras de los hombres muertos en las guerras intestinas, en la intervención americana y en la intervención francesa y el largo período de la rebelión zapoteca de 1839-1853, les agregamos aquellas de los hombres ausentes porque eran arrieros o comerciantes extraregionales, resulta que faltaban hombres en edad reproductiva y por tanto el modelo familiar "nuclear" se encontraba "descompuesto".³² Es decir, mujeres sin marido y con

³¹ Todo el análisis demográfico esta hecho a partir de los Padrones Generales de Juchitán: 1844 y 1890. Se encuentran en AGEO, ubicación citada. las cifras nacionales se tomaron de Estadísticas Económicas del Porfirirato, México, Seminario de Historia Moderna, Colmex, s/f, vol. II, p. 38.

³² Se podría pensar en la posibilidad de que no existiera la familia nuclear como modelo de asentamiento, pero según las hojas originales en las que fue levantado el padrón de la época, podemos afirmar que

algunos hijos que mantener. Esta fue una situación que se le impuso a la mujer juchiteca y para sobrevivir tuvo que trabajar en labores remuneradas.

Hacia el Porfiriato, la construcción del Ferrocarril de Tehuantepec generó la demanda de mucha mano de obra. La que laboró en el tendido de la vía ferrea se cubrió con fuerza masculina traída de ultramar, pero aquella que se necesitó para los servicios de la ciudad, se cubrió con la población femenina de Juchitán. De esta manera, las mujeres zapotecas se integraron a la vida económica, remunerada y reconocida en los censos, amén de todas las labores domésticas.

Su incorporación al mercado fue relativamente fácil y natural, ya que cuando hubo esta gran demanda de actividades económicas y de servicios, las zapotecas ya estaban habituadas a participar en el ámbito de lo público. Primero, debido a que algunas décadas atrás se habían incorporado al comercio como una manera de mantenerse a sí mismas y a sus hijos, lo cual les fue dando independencia económica, seguridad, libertad de movilidad y de interacción con toda la sociedad. Y segundo, porque no pertenecían a una sociedad con relaciones patriarcales.³³

Las actividades que desempeñaban las mujeres zapotecas fuera de sus hogares, constituían en su mayoría una extensión del trabajo doméstico. De esta manera, ante la demanda creciente de servicios se incorporaron relativamente fácil al mercado de trabajo y además, al tiempo que eran generadoras de ingresos, seguían atendiendo a sus hijos.³⁴

(VER GRAFICA DE LA POBLACIÓN FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA EN JUCHITAN.1890)

La participación de las zapotecas en el comercio y en los servicios les permitió no depender de nadie y no someter tampoco a nadie. No explotaban a otros, ni tampoco las explotaban, lo

sí se trata de casas en donde habita el papá, la mamá y los hijos. Eventualmente están los abuelos u otros familiares bajo el mismo techo, pero lo normal es que tengan otra casa dentro del mismo predio. De tal suerte que podemos hablar de familias nucleares en donde falta el padre.

³³ Florencia Mallon, "Gender and Class in the transition to capitalism. Household and mode of production in Central Perú", en Latin American Perspective, Beverly Hills Cal., Sage Publications, 13, 1, 1986, p. 149. Sostiene que el origen y la dinámica de la subordinación de la mujer se encuentra en las sociedades con relaciones patriarcales. Y siguiendo su argumentación, sostiene que la dominación de clase ha reforzado la opresión de género y la opresión de género ha reforzado la dominación de clase

³⁴ Soledad González Montes. op. cit., pp. 20-22.

cual les daba mucha independencia en su tiempo y en su economía; asunto que quizá les dio esa apariencia de libertad y ligereza que tanto cautivó a los viajeros, pintores y fotógrafos del siglo pasado. En sus testimonios quedó asentado que se trataba de mujeres bellas, arrogantes y seguras. Esta situación no impidió la estratificación social en el conjunto, o al interior de la sociedad zapoteca, ni tampoco el que se llegaran a formar verdaderas clases sociales, pero sí estuvieron atenuadas las relaciones sociales por la identidad étnica que tendía a cohesionarlos, más que a dividirlos.

El desequilibrio que había entre el número de mujeres y de hombres que aparece en el padrón de 1844, se regulariza en el levantamiento censal de 1890. No sólo hay un número semejante de población de ambos sexos, sino que las unidades domésticas aparecen según el patrón clásico de familia nuclear: padre, madre e hijos. No obstante, es importante señalar, que el 10% de la población masculina era de inmigrantes y una buena parte de ellos eran extranjeros. Algunos dedicados a la agricultura, otros al comercio exterior, los menos profesionistas y los más trabajadores asalariados para la construcción del ferrocarril. Si no todos ellos se casaron con mujeres zapotecas, por lo menos vivieron en "unión libre" ya que la cuarta parte del rubro de hijos están registrados como "ilegítimos",

Los extranjeros que llegaron al Istmo de Tehuantepec formaban pareja con las mujeres zapotecas, en primer lugar porque les fue imposible traer mujeres europeas a estos lugares tan lejanos e insalubres (con constantes enfermedades tropicales). Y en segundo lugar porque las mujeres del Istmo les abrían las puertas a la sociedad zapoteca y un mejor acceso a los recursos sociales, materiales y naturales.

En estas uniones, o matrimonios de extranjeros con zapotecas, las mujeres no cambiaron ni su lengua, ni sus costumbres, ni su identidad. En cambio, los hombres se tuvieron que aculturar para formar parte de la comunidad zapoteca. Estos extranjeros que llegaron en el siglo pasado, se les ha llamado los "criollos nuevos". Como ejemplo tenemos a Maqueo, español; Gyves, francés; Wooldrich y Oest, ingleses; Nivón o Rueda, españoles, los cuales se integraron a la vida social y política de la región, constituyendo una élite zapotequizada, que estaba integrada a la vida económica y política del cambio de siglo.

La primera oleada de extranjeros compró las tierras de las Haciendas Marquesanas y aquellos que llegaron durante el Porfiriato adquirieron tierras "adjudicadas" y que se convirtieron en las nuevas zonas de cultivo.³⁵ Estas haciendas

³⁵ AGEO, Fondo adjudicaciones, 1880-1910.

fueron adquiridas por extranjeros a lo largo del siglo XIX, a los cuales se les ha llamado los "criollos nuevos". Esta última oleada de extranjeros se adecuó a los vientos modernizadores de fines de siglo y se fueron constituyendo en la oligarquía regional: tenían dos o tres haciendas, eran ricos comerciantes con hijos profesionistas, por lo regular abogados, lo cual reafirmaba la posibilidad de controlar los cargos públicos. Lo interesante de los extranjeros en el Istmo es que se casaron con mujeres zapotecas y se integraron a la vida social y política de la región, constituyendo una élite zapotequizada que estaba integrada a la vida económica y política del cambio de siglo.

La cultura de contacto reelaboró la identidad del grupo étnico sin perder su esencia; dado por un lado, sobre la base de una sociedad fundada por un grupo de gente aguerrida que siempre luchó por su autonomía, y por el otro sobre la base de la movilidad e independencia que la actividad comercial daba la mujer. Esto le permitió ser lo suficientemente abiertas como para asimilar a hombres extranjeros en su sociedad, al tiempo que su seguridad económica y orgullo de ser zapoteca la hizo receptiva como para adoptar elementos de la cultura extranjera. No se sometieron, no imitaron, sino reelaboraron esos elementos para integrarlos a su cultura.

Algunos ejemplos de la cultura material zapoteca, como un producto del contacto con otros grupos y de la concentración de riqueza son el vestido elaborado con encajes de Holanda, sedas de la India, bordados que imitan el mantón de Manila y collares formados con dólares de oro. La comida muy mediterránea basada en productos del mar y también muy elaborada y condimentada a la usanza árabe. Y la música que tiene influencia chilena y está presente en todo el ciclo festivo. Importante porque las fiestas, junto con las mayordomías constituyen un aspecto más donde se expresa la solidaridad y la cohesión del grupo. Estos y muchos otros aspectos de la cultura material, son producto y cristalización de los cambios de fines del siglo pasado.

En síntesis, los zapotecas del Istmo de Tehuantepec son uno de los pocos grupos indígenas de México en donde la historia del proyecto liberal y de la presencia extranjera enriqueció su cultura y reafirmó su orgullo de ser zapotecas. Vivieron una reformulación del grupo étnico durante la segunda mitad del siglo XIX, producto de una intensa lucha por la defensa de sus recursos naturales y por su autonomía; al tiempo que se generó un nuevo tipo de organización social, reforzando la identidad étnica en condiciones de cambio, de auge económico y como un proceso consciente de reformulación y revivificación constante de su cultura.

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFIA

ARCHIVOS

- Archivo General del Estado de Oaxaca
 - Fondo Adjudicaciones
 - Fondo Padrones Generales
 - Sección Juchitán y Tehuantepec
- Archivo General de la Nación
 - Fondo SCOP
 - Sección Ferrocarril de Tehuantepec
- Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología
 - Fondo Historia
- National Archives of the United States

PERIODICOS

- El Federalista 1870-1880
- El Siglo Diecinueve 1850-1895
- El Eco del Istmo 1880-1885

BIBLIOGRAFIA

Anderson, Alexander Dwight. Mexico from the material stand point. A review of its mineral, agricultural, forest, and marine wealth, its manufacture, commerce, railways, Isthmian routes and finances. With a description of its highlands and attractions. Washington, D.C., S. Brentano & Co., New York, 1884.

Adams, Richard, Ethnic images and strategies in 1944, Prepublication working paper of the Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, Paper no. 80-06, Austin, University of Texas, Center for Latin American Studies, 1988.

Barth, Fredrik, Ethnic groups and boundaries. the social organization of cultural difference, Little Brown and Co., 1969.

Bassols Batalla, Angel, Recursos naturales de México, . Teoría, conocimiento y uso , México, Editorial Nuestro Tiempo, 1978, pp.73-75.

Cardoso de Oliveira, Roberto, Etnicidad y estructura social, México, col. Othón de Mendizábal, CIESAS, 1992.

Cortés, Hernán. "Segunda carta de relación (30/X/1520)" y "Quinta carta de relación (3/IX/1526)", en Cartas y documentos. México, Editorial Porrúa, 1963.

Cuarta Memoria presentada por el Poder Ejecutivo del Estado Libre y soberano de Oaxaca al Legislativo del mismo, en cumplimiento del art. 61, fracción X de la Constitución particular sobre todos los ramos de la Administración Pública., Oaxaca, Imprenta del Estado, septiembre, 1880.

Cruz, Víctor de la. La rebelión de Che Gorio Melendre. Juchitán, Publicaciones del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, 1983.

De la Maza, Francisco F., Código de la colonización y terrenos baldíos de la república mexicana. Años de 1451 a 1892, México, 1893, pp.209-211.

Dublán, Manuel y José María Lozano (eds), Legislación mexicana, 44 vols., México, 1876-1913, vol. 8, pp.264-270;

Eads, James B. Ferrocarril para buques, contrastado con un canal interoceánico. Discurso en la Cámara de Comercio de San Francisco California. Saint Louis, Imprenta de El Comercio del Valle, 1880.

Escobar, Antonio (coord) Indio, Nación y comunidad en el México del siglo XIX , Mexico, CEMCA-CIESAS, 1993,pp.137-152.

"Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Informe general de los trabajos de mantenimiento, reconstrucción y explotación desde diciembre 16 de 1899 hasta 30 de junio de 1901" en Anales de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 2o. año, 1er trimestre, 1a. parte técnica, 2a. parte administrativa, México, 1902,

Estadísticas históricas de México , México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INAH, 1985, p.9

- Frasser, Donald J. "La política de desamortización en las comunidades indígenas, 1856-1872" en Historia mexicana, México, El Colegio de México, vol. XXI, núm. 4, abril-junio de 1972, pp.628 y 629
- García Martínez, Bernardo. El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España. México, El Colegio de México, 1969.
- Garay, José. An Account of the Isthmus of Tehuantepec in the Republic of Mexico; with Proposals for establishing a Communication between the Atlantic and Pacific Oceans, Based upon the Surveys and Reports of a Scientific Commission. London, Printed by J.D. Smith and Co., 1846.
- Gay, José Antonio. Historia de Oaxaca. (1ª ed. en 1881). México, Editorial Porrúa, 1986.
- González de Cossío, Francisco et al., Legislación indigenista de México, 1958
- González Montes, Soledad, "Hacia una antropología de las relaciones de género en América Latina", en Soledad González Montes, (coord), Mujeres y relaciones de género en la Antropología mexicana, México, El Colegio de México, pp.17-52.
- González Navarro, Moisés "Instituciones indígenas en México", en Antonio Caso (comp) Métodos y resultados de la política indigenista en México, México, INI, 1954, Memorias del Instituto Nacional Indigenista, pp.131-132.
- González y González, Luis "El agrarismo liberal", en Historia mexicana, México, El Colegio de México, vol.VII, núm 4, abril-junio de 1958, pp.469-496.
- Hermesdorf, Matías Gustavo, " On the Isthmus of Tehuantepec", en The Journal of the Royal Geographical Society, London, Edit. John Murray, vol. 32, 1862.
- Mallon, Florencia, "Gender and Class in the transition to capitalism. Household and mode of production in Central Perú", en Latin American Perspective, Beverly Hills Cal., Sage Publications, 13, 1, 1986, pp.147-174.

Manzo, Carlos, Asimilación y resistencia: raíces coloniales de la autonomía regional en el sur del Istmo de Tehuantepec, México, Tesis de maestría de la Escuela de Economía, UNAM, 1991, pp.60-86.

--"Comercio y rebelión en el Obispado de Oaxaca. Tehuantepec y Nexapa, 1660-1661", en Héctor Díaz Polanco. El fuego de la inobediencia. Autonomía y rebelión india en el obispado de Oaxaca, México, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS, 1992, pp.110-112.

Maza, Francisco de la, Código de la colonización y terrenos baldíos de la República Mexicana. Años de 1451 a 1892, México, 1893.

Millán, Saúl, Fiestas de los pueblos indígenas. La ceremonia perpetua, México, INI-SEDESOL, 1993, 290p.

Murguía y Galardi, José María. Estadística del Estado Libre de Oaxaca. Oaxaca, s/e, 1827. vol. 8, manuscrito. s/p.

Reina, Leticia. "De las Reformas Borbónicas a las Leyes de Reforma", en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. El estado de Oaxaca. México, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, 1988.

"Los albores de la modernidad: el ferrocarril de Tehuantepec", en Anuario VIII, Xalapa, Veracruz, Centro de Investigaciones históricas, Instituto de Investigaciones humanísticas, Universidad Veracruzana, 1992, pp.9-22.

"Estados Unidos e Inglaterra en pugna por el Istmo de Tehuantepec", en Eslabones. Espionaje e historia diplomática. núm. 2, julio-diciembre de 1991.

"Los pueblos indios del istmo de Tehuantepec. Readecuación económica y mercado regional", en Antonio Escobar, (coord), Indio, Nación y comunidad en el México del siglo XIX, México, CEMCA-CIESAS, 1993, pp.137-152.

"The Isthmus of Tehuantepec and the Tehuantepec National Railway", en American Geographical Society Bulletin. vol. 391, febrero de 1907. págs. 79-91.

Rivera Cusicanqui, Silvia, La mujer andina en la historia, La Paz, Bolivia, Editorial Chukiyawu, 1990, 51p.

Salomon, Frank, "Pochteca and Mindalá: A comparison of long-distance traders in Ecuador and Mesoamérica", en Journal of the Steward Anthropological Society, Chicago, University of Illinois, vol. 9, nos 1 and 2, Fall 1977, Spring 1978, pp.231-246.

Los señores etnicos de Quito en la época de los incas, Otavalo, Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980, 322p.

Seligman, Linda J., "To be in between: The Cholas as Market Women", en Comparative Studies in Society and History, Cambridge, Cambridge University Press, volume 31, number 4, october 1989, pp.694-721.

Stern, Steve, J.(coord), Resistance, Rebellion and Consciousness in the andean peasant world. 18th to 20th centuries , Madison, University of Madison Press, 1987.

Stephen, Lynn, Zapotec women, Austin, University of Texas Press, 1991, pp.6-39.

Tamayo, Jorge L. Geografía de Oaxaca. México, Editorial El Nacional, 1981.

Zeitlin, Francis, "Ranchers and indians on the Southern Isthmus of Tehuantepec : Economic change and indigenous survival in colonial México", en Hispanic American historical Review, Duke University Press, núm. 69, 1989, pp.23-60.